

Yordanis Abreu
Espinosa

*Lengua y cultura:
componentes esenciales
en la comunicación*

E

n el mundo de hoy, donde aún podemos encontrar ejemplos de xenofobia, de etnocentrismo, donde muchas personas a diario son víctimas de prejuicios y discriminaciones, es necesario crear mecanismos para combatir todas estas manifestaciones de desigualdad social. Este constituye también uno de los objetivos trazados por varias instituciones a escala mundial y donde se destacan, directamente, los educadores; dentro de ellos, los profesores de idiomas extranjeros.

A veces, aunque sin quererlo, los profesores de lenguas extranjeras descuidamos la enseñanza de la cultura de los pueblos que hablan la lengua que enseñamos. Este descuido nos sitúa en una posición muy desventajosa a la hora de cumplir nuestros objetivos: uno de ellos, hacer que el estudiante de esa lengua extranjera sea capaz de comunicarse, con fluidez y precisión, en cada situación de comunicación y en los diferentes registros de la misma. Ahora bien, ¿es necesario enseñar la cultura extranjera para poder comunicarse eficazmente con los nativos de esa lengua? ¿Podemos separar el componente cultural del componente lingüístico cuando deseamos comunicarnos?

Sabemos que la clase de lengua extranjera constituye un momento especial, pues permite al estudiante el descubrimiento de otras percepciones y clasificaciones de la realidad, de otros valores y de otros modos de vida. Esto ayuda a formar un individuo mejor preparado para la comunicación con el interlocutor extranjero. Además, el aula de idiomas constituye un lugar donde pueden coincidir distintas nacionalidades, por tanto, dife-

rentes culturas, diferentes formas de pensar y actuar, que coexisten en un espacio de tiempo más o menos prolongado y es allí, entonces, por donde debe comenzar la compenetración entre los participantes de la clase, el entendimiento, la tolerancia y la solidaridad que tanto se necesitan para propiciar un ambiente agradable a la hora de efectuar la comunicación.

Un individuo para comunicarse eficazmente no solo debe conocer la lengua del «otro», sino que debe *comprenderlo*. Al analizar el término «comprender», en el diccionario de la Real Academia Española (RAE), la cuarta y última acepción parece ser la más acertada para sostener el planteamiento recién realizado. *Comprender: Encontrar justificados o naturales los actos o sentimientos de otro.*

A veces el malentendido en una conversación no está en los aspectos puramente lingüísticos, sino en el aspecto cultural. Puertas y Montadas (2003) plantean que el componente sociolingüístico afecta considerablemente a toda la comunicación lingüística entre representantes de distintas culturas, aunque puede que los integrantes a menudo no sean conscientes de su influencia. En este sentido, tanto el malentendido como la falta de conciencia para darnos cuenta de la ineficiente comunicación, se debe a que poseemos aún un insuficiente conocimiento sobre la cultura del «otro». De ahí que la clase de lengua extranjera no se trate solo de una sencilla adquisición lingüística (como algunos han pensado), sino más bien de la adquisición de conocimientos y comportamientos necesarios; pues solamente la competencia lingüística no basta en una perspectiva de comunicación.

La competencia lingüística comunicativa que tiene el alumno o usuario de la lengua se pone en funcionamiento con la realización de distintas actividades de la lengua que comprenden, entre otras, la comprensión y la expresión. Para expresarse, los individuos deben aprender a utilizar las formas más adecuadas en cada situación y adoptar los comportamientos y actitudes reconocidos en la cultura del interlocutor, para que éste pueda comprenderlos; mientras que para comprender al nativo, los individuos deben ser capaces de identificar, reconocer e interpretar correctamente las actitudes y los comportamientos que el interlocutor utiliza en su discurso, ya sean expresiones corporales, referencias histórico-culturales, etc. Debemos tener en cuenta

que el proceso de comprensión es un fenómeno muy activo y que para llegar a comprender es necesario establecer los vínculos entre la nueva información que se recibe y los conocimientos acumulados anteriormente, realizar inferencias e interpretaciones, así como seleccionar, codificar y valorar. Por ello la enseñanza de una lengua extranjera debe encaminarse hacia la formación de un ciudadano que participe *activamente* en la determinación del sentido de la información que recibe, y que la dote de significado.

Aquí los elementos extralingüísticos, tales como la gestualidad, juegan también un papel importante y, por supuesto, forman parte de la cultura de cada región o país. Es necesario recordar que *eso* que nos puede parecer muy sencillo, a veces desata incongruencias e interrupciones en el diálogo. Por ejemplo: no en todos los países utilizamos los dedos de las manos de la misma forma para contar. Mientras que en Cuba se utiliza el dedo índice para comenzar una enumeración o designar el número uno, en Alemania se comienza por el pulgar.

Conviene destacar que en el ámbito lingüístico hay casi siempre mucho del aspecto cultural. Ferdinand de Saussure lo mostró con un ejemplo del inglés: en esa lengua hay dos palabras para decir «oveja», mientras que en francés solo existe una: «mouton». Estas dos palabras inglesas, *sheep* y *mutton*, tienen distintos valores, y esta diferencia es cultural. Otro tanto ocurre con la palabra francesa *grève* «huelga» cuyos antecedentes forman parte también de la cultura. Por eso cuando se usan frases idiomáticas (lo que demuestra un nivel elevado de lengua) no basta con reconocer cada una de las palabras que forman el enunciado. Por ejemplo, una frase muy empleada en inglés es:

It rains cats and dogs.

Es muy fácil para un individuo con un nivel muy elemental de inglés reconocer cada palabra que interviene en la oración y traducirla literalmente «Llueve gatos y perros». Esta traducción carece de significado lógico y está demasiado alejada de lo que se ha querido expresar. En español dijéramos: «Llueve a cántaros». Asimismo ocurre en la lengua francesa, donde es muy común el uso de proverbios, máximas, frases idiomáticas, etc., y es necesario recurrir al capital cultural para darle la interpretación correcta al enunciado:

Je donne ma langue au chat.

Muy fácilmente alguien pudiera traducir la frase como «Le doy mi lengua al gato»; sin embargo, lo que se quiere expresar es la imposibilidad para resolver un enigma, llevar a cabo una acción o ceder del propio dictamen. En español, existe al menos una lexicalización para decir lo mismo: «Me doy por vencido».

Por eso es necesario lograr en los usuarios de una lengua extranjera (en nuestro caso, los estudiantes) una competencia comunicativa basada en el aspecto intercultural, lo que la Dra. Rita González denominó «comunicación intercultural». La adquisición de una competencia intercultural permitirá a los estudiantes desarrollar su capacidad de comunicarse eficazmente y en un ambiente de respeto mutuo con su interlocutor, prepararse para estancias en regiones de otras culturas, coexistir con extranjeros y sacar provecho de esa interacción en cuanto a lengua y cultura.

Precisamente esas son algunas de las tareas sociales de referencia que poseen los individuos de todo el mundo; las sociedades dependen cada vez más unas de las otras, ya sea por el intercambio económico, político o social. Muchos profesionales y fuerza de trabajo calificada se desplazan de un país a otro, de un continente a otro. Este constituye un motivo muy importante que influye en la política lingüística que aplican las naciones y, por consiguiente, en la didáctica de las lenguas extranjeras. La evolución de las configuraciones didácticas depende generalmente de la evolución de las tareas sociales de referencia. Así, tenemos que la perspectiva que ha venido dominando en el mundo de la didáctica en los últimos tiempos es la intercultural. El enfoque comunicativo, donde se inscribe esta perspectiva, tiene su base en la simulación como ejercicio básico en la creación artificial de situaciones de comunicación – en el aula – que exigen una interacción entre los alumnos. En este, los juegos de roles y la repetición de actos de habla, entre otras actividades, ayudan a desarrollar competencias lingüísticas y culturales que permiten al estudiante estar listo para emprender cualquier intercambio de información con los nativos.

Sin embargo, varios didácticos, entre los que se destacan los conformadores del Cuadro europeo común de referencia para las lenguas (CECRL), plantean que al considerar al individuo,

usuario de una lengua extranjera, un actor social que desempeña diversas tareas en circunstancias dadas y en un dominio de acción particular, estamos atravesando una nueva etapa en la didáctica de las lenguas-culturas: una perspectiva *accional*. En esta nueva perspectiva, que comienza a desarrollarse en el siglo XXI, el profesor debe priorizar la realización de actividades colectivas y el estudiante debe aprender a la vez que realiza las acciones en la lengua extranjera. Se ve favorecida una pedagogía de proyecto, donde todos los actores sociales (los estudiantes) realizan acciones comunes con una finalidad colectiva, que sería la realización final del proyecto.

Todo este avance en la didáctica de las lenguas-culturas a través de las distintas configuraciones metodológicas nos hace ver que, a pesar de contar con una perspectiva cultural desde hace varios años y pese a los numerosos esfuerzos de profesores de lenguas de diversas latitudes, la enseñanza de la cultura en la clase de lengua extranjera ha estado un poco descuidada, y es ahora cuando parece cobrar más auge. Por ello es muy importante crear conciencia en todos los educadores y profesores de lengua, que no han interiorizado el papel primordial que juega el aspecto cultural dentro del complejo proceso de comunicación. Reconocer el carácter indisoluble de la lengua y la cultura constituye un grandioso paso de avance en las relaciones de los individuos y de los países. De este modo, muchos didácticos y pedagogos coinciden en que «la lengua no es solo un elemento esencial de la cultura, sino también, un medio de acceso a las manifestaciones de la cultura».

Bibliografía

- BARTHÉLÉMY, F.: *Professeur de FLE. Historique, enjeux et perspectives*, p. 26, Hachette, Paris, 2007.
- CONSEIL DE L'EUROPE: *Cadre européen commun de référence pour les langues: apprendre, enseigner, évaluer*, pp. 9-16, 18, Didier, Paris, 2001.
- GONZALEZ, R.: *Approche interculturelle et stéréotypes: de la réflexion à l'action*, p. 2, FLEX, Universidad de La Habana, 2004.
- PORCHER, L.: *L'enseignement des langues étrangères*, p. 52, Hachette, Paris, 2004.

PUERTAS, D. Y T. MONTADAS: «Lectura y construcción de significados», en *Islas* 45(138): 103-104, Santa Clara, oct.- dic., 2003.

PUREN, CH.: *Histoire des méthodologies de l'enseignement des langues. Didactique de langues étrangères*, p. 373, CLE International, Paris, 1998.